

Qué es lo virtual para el psicoanálisis

Imágenes reales e imágenes virtuales desempeñan funciones en la constitución del registro imaginario, uno de los 3 registros que Lacan anuda en el tramo final de su enseñanza junto al registro de lo simbólico y de lo real cuando nos presenta el nudo borromeo. Se sirve Lacan de experiencias con espejos esféricos y planos (que no son lo mismo) para tematizar la constitución del narcisismo, demostrando cómo se establece el mismo entre la especularidad de los espejos y la palabra, la trama de voz y de mirada que viene del gran Otro. El famoso escrito lacaniano “El estadio del espejo” versa sobre esto y también el Informe sobre Daniel Lagache nos presenta un exhaustivo trabajo de formalización en torno a esta cuestión.

Ahora, en un mundo donde lo que prevalece es la imagen, donde hoy nos encontramos más que nunca sumergidos, sirviéndonos de las imágenes que las redes sociales ponen de manera continua a nuestro alcance a través de las pantallas, imágenes para encontrarnos con el otro, para festejar un cumpleaños, para realizar actividad física y en nuestro caso, el de los analistas, para formarnos, hasta para analizarnos, donde nos encontramos apelando a ellas para propiciar el enlace de trabajo, apostando a que se cuele allí también la falta operativa. En un mundo sumergido en las imágenes entonces, ¿Qué sucede si la imagen se coagula como una foto, una instantánea, produciendo fascinación u horror según el caso, despojada de la voz y la mirada articula en la trama simbólica de la palabra, contribuyendo a su vez a un imaginario sin agujero o que pone al mismo agujero de este registro en riesgo de saturarse? Nos encontramos con este tipo de cosas habitualmente, capturado el sujeto como objeto en esas pantallas.

También la clínica nos muestra esto cuando lo imaginario del cuerpo no se articula del modo más conveniente en el encuentro con el gran Otro. Eso deja marcas indelebles...

Ahora, vayamos entrando un poco más a nuestro tema de hoy para poder situar la clínica analítica y su enlace con la época actual: **¿qué es lo virtual para el psicoanálisis?**

La constitución de la **imagen virtual**, tal como Lacan nos la presenta en los escritos citados, **cumple una función en la estructura del sujeto**. Partiré de esta afirmación.

Hagamos algunas distinciones:

Una imagen virtual, que Lacan escribe como $i'(a)$, es la que se refleja en el fondo del espejo plano, como el que tenemos en nuestras casas, donde nos miramos habitualmente.

El niño en tiempos de constitución subjetiva, se refleja en la imagen del espejo plano y la fragmentación corporal propia de un funcionamiento pulsional previo, ya instalado, toma consistencia, se unifica, hace Uno en la imagen, hace

cuerpo, pero solo si allí el Otro acude a la cita, con su asentimiento, donde voz y mirada se articulan a través de lo simbólico. Es decir se hace cuerpo si hay Otro.

Ese cuerpo estará agujereado. Lacan lo tematiza tensando la formalización hacia el final de la obra y presenta a los registros real, simbólico e imaginario como toros, a cada registro lo considera agujereado. Por lo tanto, el cuerpo imaginario, ese que se refleja en el espejo, estará agujereado. ¿Qué es lo que hace allí agujero?

En la constitución de lo imaginario interviene lo que Lacan llama el "asentimiento del Otro". El niño se refleja en la imagen, vuelve su mirada hacia el Otro, quien asiente con su mirada y su voz en una trama de lenguaje. **Ese asentimiento agujerea lo imaginario, lo presenta la imagen virtual que viene del campo del Otro**, asentimiento necesario para que las operaciones de la estructura puedan efectuarse. El objeto "a" se integra a lo imaginario y nos encontraremos con lo que le falta a la imagen virtual, su real, lo que Lacan nombra $-\phi$.

Se sirve del esquema óptico y la experiencia del ramillete o florero invertido, para mostrarnos dos funciones diferentes del gran Otro: el Otro como espejo plano y su relación con la imagen virtual y el Otro como espejo esférico y su relación con la imagen real. La función del Otro como espejo esférico es lo que ha contribuido, en los tiempos fundacionales de la estructura, anterior al establecimiento del estadio del espejo y de la imagen virtual, a formar lo que Lacan ubica como la imagen real del cuerpo, aquella sobre la que se delinearán los bordes de los agujeros del cuerpo somático, elevándolos a la categoría de zonas erógenas que relanzan la actividad pulsional, habiendo perforado al cuerpo somático a partir de la erogenización de sus agujeros. **A este primer tramo fundacional de la constitución del cuerpo, donde interviene el Otro como espejo cóncavo estableciéndose una imagen real que el niño aun no percibe, vendrá a superponerse, como tiempo lógico, el asentimiento del Otro presentado en la imagen virtual, que involucra a la palabra, a la mirada y la voz como ya se ha dicho.**

El Otro asiente esa imagen y nos encontramos que cumple a su vez con la función de espejo plano, función que contribuye a perforar lo imaginario, insisto, porque el Otro acude a la cita introduciendo la dimensión de la falta, portadora del nombre del padre. Algo le falta a la imagen y esa falta se torna operativa, delimitando el agujero de lo imaginario y generando las condiciones para su anudamiento a lo simbólico y a lo real. Lo siniestro se presenta, por otro lado, cuando ese lugar reservado para la falta se completa, se satura, se coagula.

Ahora, ¿Qué sucede si la función del gran Otro como espejo plano se ve dificultada y la imagen virtual de una imagen real como vehículo del asentimiento del Otro no se constituye?

La clínica de las psicosis nos muestra eso, lo imaginario no se agujerea por lo significativo y puede engancharse a la estructura solo de manera treboliana, o como dice Lacan cuando habla de Joyce, el ego está enganchado como un clip y puede soltarse, dispararse ese registro en el desencadenamiento, estableciéndose

un error forclusivo. Lo que vuelve en lo real de esa falta de agujero son los fenómenos de fragmentación corporal, el estallido de lo imaginario en los momentos críticos.

Otra cuestión diferente encontramos en la clínica si esa imagen virtual sobre la imagen real que aparece en el fondo del espejo se constituye pero acompañada en su asentimiento de la injuria del Otro, de su perversión, de su calumnia, de su odio, o de su abandono.

Cuando lo que cuenta en ese asentimiento del Otro, vía imagen virtual, es el odio o el abandono, eso complica hacer agujero en lo imaginario y el sujeto queda inmerso en la fascinación siniestra, dificultándose que se cuele la falta que torne operativo el enlace entre lo simbólico, lo imaginario y lo real. No se trata de pacientes psicóticos porque no está la forclusión del nombre del padre, pero si de una dificultad en la constitución de lo imaginario y en la función del Otro como espejo plano.

Considero importante entonces situar la posición del analista frente a imaginarios coagulados, narcisismos extremos, frágiles con los que nos topamos en la clínica. Donde la imagen virtual, como vengo planteando, como vehículo de la falta del Otro, se ve afectada de tal modo que nos convoca en ocasiones a inventar y no retroceder.

El analista en lo que respecta a su posición, también hace cuerpo en su plasticidad para operar con la falta, hace cuerpo en la transferencia. Dispone de la escena del análisis para propiciar que su acto descoagule lo imaginario, se interroga por las operaciones de la estructura no efectuadas y apuesta a que pueda producirse un trabajo también en este tipo de casos en dirección a la castración.

Rodrigo Echalecu

Mayo de 2020